

en esta ciudad, y en otros puntos del Obispado, seràn los mas funestos, pero los mas seguros testimonios de su bondadoso corazon, que solo se ocupaba del beneficio de su pueblo.

Este sentimiento tan propio de un Prelado Eclesiástico, dominaba su espíritu y lo mantenía en una perpetua agitacion, meditando siempre lo mas útil para la felicidad espiritual y temporal de sus ovejas. Sino temiera molestaros os recordaria brevemente, que apenas puso arreglo en el Santuario de S. Juan de los Lagos, destinando Capellanes al culto de la Virgen Santísima, proveyendo la inversion de sus rentas, y la economia en su manejo; quando pasó à erijir desde sus fundamentos el del Corazon de Jesus: que si una piedad bien entendida, proyecta la fundacion de un Colegio apostólico en Zapopan y reclama su apoyo y proteccion; no solo se presta sin reserva à tan laudable pensamiento, sino que activando en la Corte con su influxo y logrado ya el fin, franquea su casa en aquella Villa para la habitacion de los venerables religiosos mientras la obra concluye, y apronta cantidades considerables, para que vengan operarios que ayuden al trabajo en la seqüela interior del Colegio, y en las misiones públicas à que son destinados.

Os traeria tambien à la memoria, que él socorrió generosamente à la Universidad, cuando ex-

hausta de fondos y empeñada en construir su aula mayor, se hallaba sin recursos: que él erigió hospicios provisionales en los cuarteles de esta Ciudad, y prodigò el dinero à manos llenas, para la curacion de los pobres enfermos, en la epidemia del año de catorce: que él se propuso adelantar en su Obispado el interesante cultivo del cacao y del añil, y para que esto no quedase en especulaciones inútiles, ofreció premios pecuniarios à los cultivadores, y los puso à disposicion del Consulado para que los aplicase al mérito: que él franqueò gustoso el dinero para la mejora de caminos, y ultimamente puso à disposicion del Gobierno la cantidad de cuatro mil pesos, que se conservan aun depositados para comenzar los de Autlan y Colima: que él: pero à donde me arrastra el torrente de sus acciones generosas, y de su beneficencia ilustrada? El tiempo es muy escaso, para haceros una ligera indicacion de sus grandiosos hechos. Baste decir que este hombre respetable, habiendo obtenido el Obispado en una edad florida, con valimientos en la Corte, y dineros à su disposicion; pudo haber extendido sus miras y deseos à una exaltacion muy brillante, que seria objeto de los votos de otro genio ambicioso, que viese con indiferencia la felicidad de su grei, y no la amase con la ternura que le profesò siempre el immortal Caballero, y que jamas le permitiò resolverse à dexarla.

Pero habria faltado algo à su gloria, si habiendo tenido siempre admiradores, le hubieran faltado émulos y censores de su acrisolada conducta. Recordemos Señores la época memorable en que se consumó la independéncia, y aunque le veremos vacilar algun tiempo en decirse, mientras no se persuade del voto general de la Nacion; lo veremos tambien que espontaneamente se presta lleno de regocijo, luego que se penetra de la voluntad general: abraza la causa con empeño, todo sacrificio es muy corto para contribuir à ella, y desde alli para adelante obra con la firmeza propia de su caracter, y del hombre de bien que se compromete en una cosa despues de meditada. ¿Y podrá ser Señores un borron à sus glorias, el pequeño retardo en decidirse, mientras que con prudéncia examinaba el valor de una resolucion de tanto peso? ¿No será mas bien su detencion, nueva prueba ostensible de su madurez y cordura? ¿Podrá jamas notarse en esta parte la conducta de un hombre, que por su desicion en favor de la América y de su independéncia, se vé privado por el Rey del Arzobispado de Santiago, à que fué presentado por la Càmara? Mas no nos empeñemos en sincerar conducta tan ilustre, pues para ocurrir à toda reflexion baste acordarse, que en lo político como en lo religioso, hay una penitencia mas gloriosa que la inocéncia misma; y que nues-

tro Prelado disfrutò la amistad y confianza de los héroes de nuestra emancipacion.

Por que siempre fiel à sus obligaciones, siempre sumiso y obediente à las leyes, y encerrado en la esfera de su ministerio pastoral, jamas quiso mezclarse en las ocurrencias políticas, pero siempre obedeciò con prontitud à las autoridades constituidas. Esta conducta tan juiciosa y prudente, le ha merecido en todos tiempos la consideracion y aprecio del gobierno; y tanto el Español, como el efimero Imperial, y nuestro Republicano Federado, le han tributado siempre los mayores elogios. Podria ofrecer en comprobante innumerables testimonios, mas me contraere à dos muy remarcables por la dignidad de las personas, y por haberlos producido despues del fallecimiento del Prelado.

El Exmò. Sr. C. Guadalupe Victoria, digno Presidente de nuestra República Mexicana, en carta de 8 de Diciembre escrita à este Venerable Cabildo, despues de manifestar su sentimiento por la pérdida segun se expresa el mismo, de su digno amigo y venerable Obispo de esta Diòcesi añade, que deja en pos de si exemplos muy ilustres, y memoria toda de bendicion. El Exmò. Sr. C. Pablo Lallave Ministro de justicia y negocios Eclesiásticos, en su memoria presentada à las Càmaras los dias 5 y 7 del último Enero, hablando del quebranto que se ha sufrido con la pérdida de

nuestro digno Obispo, se explica en estos términos: "que acaba de fallecer colmado de años y merecimientos, que la conducta de este Prelado nacido en la Península, pero que se supo manejar con prudencia y tino singular en nuestras transiciones políticas, reclama nuestra gratitud, y le dan derecho à ocupar un lugar muy distinguido, en la memoria y estimacion de los mexicanos. Mas para que acordarse de tantos y tan gloriosos testimonios, del conocido mérito de este Prelado respetable; quando à pesar de todos ellos ocurre la triste reflexion, que el hombre se reduce à nulidad cuando en medio de sus esperanzas, Dios cuyos juicios son inexcrutables, rompe el brazo de carne que lo apoya! Nosotros sabiamos muy bien lo que podiamos esperar de la existencia de nuestro amabilísimo Pastor; pero ignorabamos del todo lo que era de temer, por la cercania de su pérdida. ¡O muerte muy pronta é inesperada segun nuestros deseos, pero muy prevista y meditada para aquella alma religiosa!

Su salud comienza à decaer, y su extenuacion es mas sensible de dia en dia: los recursos del arte son muy débiles, y se persuade firmemente de la cercania de su fin. Aquel espíritu medroso en las enfermedades, y de imaginacion tan viva, que daba cuerpo à sus temores en indisposiciones ligeras, cuando vé que se acerca el tiempo de

su disolucion, contempla detenidamente las más menudas circunstancias que lo han de acompañar; lo mira con semblante sereno, y se arma de firmeza para dar este paso terrible. Se complace en hablar de su proximidad, y aun de sus ardientes deseos de morir ignorado de los hombres: tan alto é inaccesible à los temores de la muerte, tenia su corazon y su esperanza.

¡Oh alma grande y sublime! tu humildad religiosa podrá bien inspirarte tan nobles sentimientos; pero tus obras, tus virtudes y tu acreditada caridad, son demasiado conocidas para que tu nombre se ignore, y quede sepultado en el olvido. La hora fatal se acerca, y su debilidad extremada le anuncia con certeza que ha llegado el momento de partir de este mundo. Recibe los Santos Sacramentos de la Eucaristía y Estrema Uncion, con una devocion y humildad que edifica à su angustiada familia; y sin otra compañía que la misma, muere en un rancho pobre como lo habia deseado, separado del mundo y de las grandezas terrenas, à las cinco y media de la tarde el dia 28 de Noviembre de 1824. Muere con la muerte de los justos, mostrando en su semblante y actitudes, aquella serenidad envidiable propia de la inocencia: muere como un David, publicando las alabanzas del Señor, tranquilo entre los brazos de su misericordia, à donde se habia arrojado desde sus tiernos